

MASACRE SIONISTA EN GAZA

Solo la
**SOLIDARIDAD
INTERNACIONALISTA**
puede parar el **GENOCIDIO**





Guerra en Ucrania

Washington se enfrenta a una derrota sin precedentes



Miguel Ángel Domingo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

En unas semanas se cumplirán dos años del inicio de la guerra en Ucrania. En este tiempo el imperialismo estadounidense y la Unión Europea —arrastrada por Washington en una muestra de su decadencia histórica— han suministrado al Gobierno ultraderechista de Ucrania ayuda militar y financiera por valor de más de 200.000 millones de dólares, el equivalente al PIB ucraniano. A la vez pusieron en marcha diferentes sanciones para hundir la economía rusa. Pero dos años después, están perdiendo la guerra.

Ni Rusia está aislada ni al borde del colapso

El reaccionario, chovinista y anticomunista régimen de Putin, sólidamente aliado con el bloque imperialista que li-

dera China, ha tenido éxito en llevar la guerra a su terreno, convirtiéndolo en un conflicto de desgaste donde tiene todas las ventajas materiales, humanas, económicas y políticas.

La ofensiva ucraniana iniciada en verano se ha saldado con un rotundo fracaso. Las tropas de Zelenski se están retirando de las pocas posiciones en las que avanzaron. Los elementos decisivos en un conflicto imperialista son el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y la cohesión interna de los contendientes. Y en esta ecuación no hablamos solo de Ucrania y de Rusia, sino del estado de la economía norteamericana, de la Unión Europea y de China, y de su estabilidad política para mantener la guerra.

El régimen de Putin no solo ha sostenido la economía rusa, sino que la ha transformado con éxito en una economía de guerra, con el respaldo decisivo de China.

Los principales pilares de la propaganda *otanista* han reconocido que Rusia ha repuesto sus reservas de misiles considerablemente más rápido de lo que Occidente había previsto y ya produce más que antes de febrero de 2022. Por contra, Occidente ha vaciado sus arsenales y se ha mostrado incapaz, económica y políticamente, no solo de suministrar munición y armas al ritmo requerido, sino de restaurar sus almacenes.

Según un informe de noviembre de JP Morgan, Rusia crecerá más de un 3% en 2023 y un 1,8% en 2024, frente al 0,6 y 1,3% que se espera en la UE. ¡Un país en guerra crece casi tres veces más que Alemania y duplica el crecimiento de Francia!

Como reconoce la prensa burguesa, Rusia sigue comerciando con Occidente vendiendo petróleo y gas a niveles récord e importando directamente o a través de terceros, y ha incrementado sustancialmente su comercio con China, India o Emiratos Árabes Unidos.

La tasa de paro se encuentra en un mínimo histórico del 3% y los salarios su-

ben a un ritmo que supera el 11%, mientras la inflación es del 5,2%. Es decir, los salarios se han incrementado más del 6%, cifra muy superior a las registradas en Occidente.

Esta es la base material para que Putin mantenga una aprobación del 80%.

Desmoralización en el Gobierno de Zelenski y pesimismo total entre sus patrocinadores

Washington está llegando a un punto límite, con los republicanos rechazando un nuevo paquete de 60.000 millones de ayuda y con el apoyo de la población a seguir mandando armas a Ucrania en su nivel más bajo. Además entramos en año electoral y la Administración Biden, empantanada en su respaldo al genocidio sionista en Gaza, está pasando de apoyar a Ucrania “todo lo que haga falta” a “apoyaremos lo que podamos”.

En un contexto de parálisis económica, las divisiones en la UE se agudizan: al papel de Hungría como aliado de Putin se suma la victoria del candidato prorruso en Eslovaquia, los choques entre Polonia y Ucrania son cada vez mayores y la victoria de la extrema derecha en Países Bajos añade más incertidumbre.

Pero lo peor es la situación en Alemania, con la economía paralizada y un Gobierno liderado por el SPD que hace aguas y está facilitando el avance de la extrema derecha de AfD, que con toda su demagogia populista y nacionalista denuncia el seguidismo ante Washington y reclama el restablecimiento de las relaciones con Rusia.

Esto es lo que ha impedido a la UE aprobar un nuevo paquete de 50.000 millones de ayuda, clave para pagar los salarios de dos millones de funcionarios ucranianos. Ciertamente Bruselas ha dado luz verde al ingreso de Ucrania en la UE, pero eso implica un proceso tortuoso para el que no hay garantías y que se da tras el portazo de la OTAN el pasado verano.

Como telón de fondo, en Ucrania la moral entre las tropas y la población acusa su momento más bajo. El exfiscal general y exministro del Interior de Ucrania, Yuriy Lutsenko, denunciaba el 7 de enero que las bajas ucranianas —muertos o heridos graves— ascienden a 500.000 (eurasianimes.com).

La revista *Time* —que nombró a Zelenski hombre del año en 2022— publicó un reportaje en octubre donde hace una descripción dantesca de Ucrania. Un alto cargo describe *off de record* la corrupción con la frase “están robando como si no hubiera un mañana”, y se retrata a Zelenski como un dirigente rodeado de una camarilla que no le puede llevar la contraria y al que sus aliados le están cerrando las puertas.

La desafección de la población hacia el Gobierno avanza, como demuestra la falta de reclutas dispuestos a morir por Zelenski y sus patrocinadores. La prensa occidental reconoce que a los reclutadores se les llama “ladrones de personas”, que recorren ciudades y pueblos en busca de hombres y se encuentran con un rechazo creciente. El Gobierno acaba de endurecer las sanciones para quienes rechacen ingresar en el ejército y pretende enrolar a medio millón de nuevos soldados. Pero estos planes difícilmente se cumplirán.

La descomposición del régimen se manifiesta de manera cada vez más cruda. Los choques entre Zelenski (32% de apoyo) y el comandante en jefe Zaluzhni (70%) se ventilan en público. El último en sumarse a las críticas a Zelenski fue el alcalde de Kiev, acusándole de “autoritario y de no haber preparado el país para la guerra”. Las ratas empiezan a abandonar el barco.

Dentro del podrido aparato estatal se está librando una auténtica guerra civil con bombas y envenenamientos. Si la situación continúa empeorando no podemos descartar la posibilidad de un golpe de Estado, algo a lo que diferentes medios apuntan ya, otorgando a Zaluzhni la decisión de establecer las condiciones para negociar con Rusia.

Desde el verano, las voces para una negociación crecen en Occidente. La cuestión es que en esta batalla trascendental por mantener la influencia estadounidense en Europa —parte de la guerra con China por la supremacía mundial— Washington no tiene alternativa: o acepta la derrota o sube la apuesta, escalando su implicación.

Pero como cada crisis pone de manifiesto, el imperialismo estadounidense ya no tiene la capacidad de imponer su orden: ¿puede embarcarse directamente en una guerra después del desastre de Afganistán, del genocidio en Gaza y de la sangría inacabable en Ucrania? ¿Qué ocurriría en EEUU, cómo reaccionarían la clase obrera y la juventud?

La salida que se abre paso en sectores importantes de la clase dominante estadounidense es legalizar el control ruso del sureste ucraniano —un 20% del país— y una congelación del conflicto, un escenario similar al de las dos Coreas o a los propios Acuerdos de Minsk.

Una cosa parece segura: una derrota del imperialismo norteamericano tendrá enormes consecuencias y alentará un nuevo salto cualitativo en la correlación de fuerzas entre los dos bloques imperialistas.

Visita nuestra web

www.izquierdarevolucionaria.net



Puedes leer el artículo completo en izquierdarevolucionaria.net



Argentina

Huelga general contra el fascista Milei



Miguel Campos
Izquierda Revolucionaria
Internacional

El Gobierno del neofascista Javier Milei —integrado por representantes directos de las altas finanzas y la oligarquía terrateniente e industrial— está aplicando a golpe de decreto el mayor ataque a la clase obrera y los derechos democráticos desde el fin de la dictadura militar.

Hasta un medio tan poco sospechoso de izquierdismo como *El País* definía el “decreto de necesidad y urgencia” (DNU) como “un desguace del Estado”. Presentado el 20 de diciembre, elimina más de 300 normas y da vía libre al despido de miles de trabajadores públicos.

A este megadecreto se une la llamada *Ley Omnibus* que aumentará las competencias en manos de Milei. Este atropello legal da un fortísimo impulso a la privatización de empresas públicas y servicios sociales, además de reforzar legal y judicialmente el poder patronal con el objetivo de arrodillar al movimiento obrero y dar un salto cualitativo en la precarización laboral. Esta ofensiva, que llenará los bolsillos de la oligarquía, y las medidas represivas salvajes para ejecutarla con éxito han desatado la euforia de los capitalistas y disparado al alza la bolsa.

Un Gobierno de oligarcas encabezado por un fascista

Entre los controles eliminados destacan el de la obligación de garantizar el abastecimiento interno de alimentos de primera necesidad y señalar los precios mínimos; la ley de alquileres, reduciendo los derechos de los inquilinos a la nada y concediendo poder absoluto a los especuladores; las medidas que impedían a seguros médicos privados fijar libremente precios y aumentar su poder y extensión. Pero el punto que más ansiaban los empresarios es la brutal contrarrevolución en los derechos laborales y el poder de los sindicatos.

Se eliminan las multas a los empresarios que no registren a sus trabajadores, legalizando la explotación a la carta y la vulneración de las leyes laborales. Aumenta el periodo de prueba de 3 a 8 meses y elimina la obligación de pagar horas extras, permitiendo extender la jornada laboral hasta 12 horas. El DNU limita la ultraactividad de los convenios y modifica leyes que regulaban subcontratación y teletrabajo, garantizando libertad absoluta en la contratación y explotación de la fuerza laboral.

El despido libre prácticamente queda legalizado. Se podrá despedir sin indemnización ni traba legal a trabajadores externalizados. En las pequeñas empre-

sas se legaliza la posibilidad de registrar como autónomos hasta cinco trabajadores, dejándoles fuera de cualquier protección laboral. El decreto ha supuesto ya el despido de 5.000 empleados públicos con contratos realizados el último año, a los que seguirán muchos más.

Para garantizar que se aplica, el DNU establece medidas antihuelga que buscan doblar el espinazo del movimiento obrero y sindical, estableciendo servicios mínimos obligatorios que afectan a más del 60% de la producción, impidiendo el derecho a huelga de los trabajadores externalizados y considerando ilegales los bloqueos de puertas o la toma de empresas.

Esto se suma al antidemocrático protocolo contra manifestaciones y cortes de carretera, presentado por la ministra de Seguridad Patricia Bullrich, que castiga con multas estratosféricas, eliminación de subsidios e incluso penas de cárcel a quienes participen en protestas que el Gobierno declare ilegales o contra el interés público. La cosa llega a tal extremo que las reuniones de más de tres personas deberán ser autorizadas por el Ministerio de Seguridad, y la policía dispondrá de un amplio catálogo de motivos por los que poder disparar sin preguntar, amparados en que lo hacen en defensa propia.

La brutalidad de estas medidas y la velocidad con que están siendo aplicadas no son casualidad. Milei cuenta con el respaldo de la burguesía argentina para imprimir un giro hacia el totalitarismo utilizando los mecanismos de una democracia capitalista muy degradada. Y está actuando con una decisión y audacia que recuerdan a la de diferentes dirigentes fascistas en otros momentos históricos.

Los sectores decisivos de la clase dominante, presionados por la profundidad de la crisis del capitalismo argentino, son conscientes de que el enfrentamiento es inevitable. Viendo la ascendencia que ha conseguido

Milei sobre las capas medias, e incluso entre sectores desmoralizados y lumpenizados de trabajadores duramente golpeados por la crisis, han apostado a ir a por todas y apoyarse en este elemento neofascista para aplicar ataques por los que llevaban años suspirando y que gobiernos de derecha anteriores no habían podido aplicar hasta donde necesitaban.

Y a esto se añade que el descrédito y la pasividad de los dirigentes peronistas más a la derecha y los titubeos de la burocracia sindical a la hora de responder lo están envalentonando todavía más.

Esta ofensiva reaccionaria y represiva está sirviendo de ejemplo a la ultraderecha y la derecha tradicional, cada vez más radicalizada, en otros países. De ahí la presencia de una caterva de dirigentes a cual más reaccionario en la toma de posesión de Milei, y las entusiastas declaraciones de todos ellos por la motosierra de recortes sociales que ha lanzado la burguesía argentina.

Huelga general el 24 de enero. ¡Por una política revolucionaria de frente único!

A pesar del *shock* que produjo la derrota electoral y de la ausencia de un plan de lucha claro y decidido de los dirigentes sindicales, la clase obrera, el movimiento piquetero y feminista y la izquierda militante entienden el peligro mortal al que se enfrentan y están dando un ejemplo de valentía y decisión.

Los piqueteros y los movimientos de base más combativos desafiaron el protocolo antiprotestas con varias manifestaciones masivas. A pesar de la represión y las detenciones, las movilizaciones han seguido casi a diario desde que se anunció el DNU. Y en ellas ha ido creciendo el clamor exigiendo a los dirigentes de la principal central sindical, CGT, y a las dos centrales en que se dividió la CTA —que increíblemente llamaban aún a la calma e insistían en negociar con Milei y las patronales recortes menos duros— que convoquen una huelga general.

La magnitud del ataque y la presión desde abajo han obligado ya a la CGT a convocar huelga general el 24 de enero, coincidiendo con la discusión de la *Ley Omnibus* en el Congreso. Ahora la clave es que no se quede en una medida aislada y organizada desde arriba para soltar presión. Va a ser decisiva la organización y movilización desde abajo, las asambleas y comités de huelga elegidos democráticamente en cada centro de trabajo y por barrios, que además de organizar la huelga, impulsen la movilización de desempleados, vecinas y vecinos, incluida la autodefensa de manifestaciones y huelgas contra la represión de la policía, infestada de fascistas.

Para impulsar estas políticas los dirigentes de la izquierda anticapitalista argentina, cuya principal expresión electoral es el FIT-U, deben participar con las bases peronistas llamando a sus dirigentes y militantes a combatir juntos, en unidad de acción, los ataques del movimiento neofascista de Milei y su Gobierno de oligarcas.

Los oprimidos en Argentina, como en el resto del mundo, tenemos fuerza, memoria histórica y valentía para derrotar esta brutal ofensiva y dar un giro de 180° a la situación. Pero si se quiere desplegar plenamente y vencer, necesita una política revolucionaria de frente único y un programa socialista.



Grandes huelgas y grandes victorias

Una nueva fase en la lucha de clases en EEUU



Ana García
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Joe Biden acaba de alcanzar el récord de ser el presidente más impopular de la historia de los EEUU. Tan solo un 37% de la población le apoya y las encuestas advierten de que podría perder en cinco de los seis estados claves para las próximas elecciones de noviembre.

La situación de la aún primera potencia mundial es muy comprometida. Su apoyo a Netanyahu, al Estado sionista y a su limpieza étnica en Gaza está generando graves problemas a la Administración Biden, especialmente en el interior del país donde se están produciendo en numerosas ciudades multitudinarias movilizaciones contra el genocidio.

EEUU ya no puede gobernar el mundo como antes. Ha perdido el control, y las consecuencias dentro de sus propias fronteras son un asunto de la mayor importancia.

La decadencia del imperio USA por dentro

Cada movimiento en su política exterior provoca grietas más grandes en el interior del país. La polarización social y política alcanza cotas preocupantes. Pero además, el hecho de estar perdiendo terreno frente a China está mermando las bases materiales sobre las que levantaron la estabilidad social interna de la que gozó durante su época de esplendor.

Su posición indiscutible de líder del mundo creó las bases materiales para desarrollar una clase media acomodada, poder dedicar algunas migajas a comprar a sectores de la clase obrera y de esta forma alimentar la ilusión de que bajo el capitalismo se podía vivir bien. Era el famoso sueño americano.

Pero hoy una parte muy importantes de esta aristocracia obrera y pequeña burguesía sienten el suelo agrietarse bajo sus pies. Estos sectores, que fueron la base de la burocracia sindical y del giro a la derecha de los sindicatos, han sido dislocados por continuos retrocesos golpeando duramente sus condiciones de vida, hace no tanto cómodas.

Un ejemplo, los trabajadores del sector automovilístico, que tradicionalmente han disfrutado de unas condiciones laborales y salariales privilegiadas, han visto cómo sus salarios, ajustados a la inflación, han bajado casi un 20% desde 2008. Esto contrasta con los insultantes ingresos de los CEO o con los beneficios de las *tres grandes* de la industria del automóvil. Las ganancias de Ford, General Motors y Stellantis se dispararon un 92% entre 2013 y 2022, alcanzando un total de 250.000 millones de dólares. La remuneración del personal directivo ejecutivo de estas empresas aumentó un 40% en ese mismo periodo.

Esto es lo que está detrás de la oleada de huelgas que recorre el país en el último año, a la que se han incorporado batallones pesados de la clase trabajadora como los del automóvil, los *teamsters* o los fe-

roviarios, logrando victorias que abren una nueva fase en la historia del movimiento obrero norteamericano.

De Hollywood a las Big Three de la automoción: luchas que se ganan

No son solo los sectores más precarios como Starbucks o Amazon. La incorporación de estas capas, antes privilegiadas (y que eran la base del Partido Demócrata), muestra claramente que los retrocesos sufridos por estos trabajadores han llegado muy lejos.

La situación económica y la entrada en la lucha con contundencia de estos sectores, reconectando con sus propias tradiciones revolucionarias y haciéndose conscientes de su fuerza, es un golpe decisivo para la estabilidad social dentro de los EEUU.

Hay muchos ejemplos que lo confirman. La huelga de 103 días de Hollywood se saldó con importantes avances. Subidas salariales, aumento de las aportaciones de las empresas a los fondos de salud y de pensiones de las y los trabajadores, así como dos de sus principales demandas: el pago de las residuales (lo que re-

► en izquierdarevolucionaria.net

La experiencia chilena:
la consigna de la asamblea constituyente fracasa miserablemente



ciben los actores tras las emisiones en plataformas y televisión) y el establecimiento de normas para la regulación del uso de la inteligencia artificial.

Los 85.000 trabajadores de Kaiser Permanente —el mayor proveedor sanitario privado de EEUU— lograron, tras tres días de huelga, un aumento del 21% y un salario mínimo de 25 dólares la hora para los trabajadores de Kaiser en California.

El caso más emblemático ha sido la huelga de seis semanas de las tres grandes del automóvil. Gracias a la lucha las y los trabajadores arrancaron un acuerdo para cuatro años con un aumento del 25% del salario base por hora con el ajuste con el IPC, que había sido suprimido en 2008. En las semanas siguientes, y ante el miedo a una explosión de luchas, se concedieron importantes subidas salariales en las plantas de Toyota, Hyundai y Honda.

Hay bases sólidas para construir una alternativa revolucionaria

Además hay que destacar el enorme respaldo social logrado por las luchas. Una de cada dos personas las apoyó, el dato más alto desde 1965. La crítica a los beneficios millonarios a costa de la precariedad general cuenta cada vez con más seguidores. Y esto no es más que el principio.

Las direcciones sindicales también están viéndose afectadas por esta situación. Sindicalistas que utilizan un lenguaje más de clase y combativo están alcanzando posiciones dirigentes, como ha ocurrido en la UAW (mayor sindicato de la automoción) o en los *teamsters*. Esto es una confirmación más de que las cosas están cambiando y que la presión por abajo es muy fuerte.

Esta demostración de fuerza se está extendiendo con mucha rapidez y logrará que más trabajadores comprueben en su propia piel que existe una alternativa al sufrimiento y la pobreza que sufren actualmente.

Los diques de contención que el Partido Demócrata y sus colaboradores, que les dan una cobertura de izquierdas como Bernie Sanders y Ocasio-Cortez, han levantado para mantener la paz social no están siendo suficientes para conjurar la fuerza del movimiento obrero. Existen las condiciones para que un partido de los trabajadores con un programa de izquierdas que rompa con la lógica del capitalismo avance rápidamente.

Lo que va a ocurrir en las próximas elecciones está muy abierto. Puede que utilizar la amenaza del *trumpismo* como reclamo para que se vote a Biden no sea suficiente esta vez. Lo que está claro es que pase lo que pase. Sea Biden o sea Trump el próximo presidente de la Casa Blanca, la clase trabajadora de EEUU está demostrando que no está dispuesta a aceptar el futuro que una potencia en decadencia les puede ofrecer.

**IZQUIERDA
REVOLUCIONARIA**

Afiliate a IZQUIERDA REVOLUCIONARIA y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 611 477 757 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 · ASTURIAS: 615 014 637 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 625 707 798 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 685 708 281 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZIA: A Coruña 686 680 720 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 678 420 888 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIA: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • [f](https://www.facebook.com/izquierdarevolucionaria) [i](https://www.instagram.com/izquierdarevolucionaria) [t](https://www.tiktok.com/@izquierdarevolucionaria) @IzquierdaRevol

El doble juego del Gobierno: retórica contra la derecha mientras propone nuevos recortes sociales

Los primeros días de 2024 han confirmado que la hoja de ruta del nuevo Gobierno de Pedro Sánchez difiere enormemente de las ilusiones alimentadas en la campaña electoral. La propaganda grandilocuente que presentaba a Sánchez como el campeón mundial de la lucha contra el fascismo va quedando cada vez más en entredicho.

El firme alineamiento del Ejecutivo con las políticas del imperialismo occidental en apoyo del genocidio sionista contra el pueblo palestino, su cesión en la Unión Europea ante las presiones de la extrema derecha para endurecer las políticas migratorias y de asilo, y la vuelta a una política de recortes sociales, cuyo primer paso ha sido la propuesta de rebajar las futuras pensiones de los parados de larga duración, tienen muy poco que ver con las expectativas que impulsaron a millones de personas a votar al PSOE y a Sumar para frenar al PP y Vox.

Es posible que la derrota del decreto impulsado por Yolanda Díaz, gracias a los cinco diputados de Podemos que han actuado correctamente contra este recorte en las futuras jubilaciones de los perceptores del subsidio de desempleo, pueda obligar al Gobierno a desistir de la medida, pero seguramente no cambiará significativamente la orientación de la coalición PSOE-Sumar. Los hechos son tozudos y desmienten rotundamente la retórica de Yolanda Díaz y sus socios.

La decisión valiente de Podemos ya ha provocado una avalancha de mentiras y acusaciones falsas desde el PSOE y sobre todo desde Sumar, que intentan ocultar que el decreto escondía un grave retroceso en derechos sociales. Pero debemos señalar que significará muy poco, si Podemos no utiliza este golpe en la mesa para cambiar de rumbo de una vez por todas.

La experiencia demuestra que la trayectoria de la dirección de Podemos es francamente incoherente. Ahora, cuando han sido expulsados del Gobierno y humillados por Yolanda Díaz, se erigen en feroz oposición a Sánchez. ¿Por qué no lo hacían cuando tenían 35 diputados y ocupaban varios ministerios y una vicepresidencia del Gobierno? ¿Acaso la reforma laboral de Yolanda Díaz o la Ley de Vivienda no eran abiertamente regresivas cuando Podemos las aplaudía con entusiasmo? ¿La no derogación de la Ley Mordaza y que se traicionara al pueblo saharauí no merecían también un golpe en la mesa igual o más contundente? ¿Qué habría ocurrido si Irene Montero se hubiera mantenido en el Consejo de Ministros?

El giro de Podemos será mucho más creíble cuando vuelvan a las calles dispuestos a impulsar con todas sus fuerzas la ruptura de la paz social que impone el Gobierno con la ayuda de CCOO y UGT.

Pero volvamos a lo esencial. Cada cesión de Sánchez ante el imperialismo occidental y ante las exigencias del mundo financiero y empresarial en materia de política económica y social es un balón de oxígeno para el bloque de extrema derecha conformado por PP y Vox.



Que los ministros socialistas hayan tenido que dirigirse al PP para rogarle su apoyo a los tres decretos pendientes no solo confirma que piensan que las “políticas sociales” del PSOE y Sumar son perfectamente aceptables para el PP, también revela debilidad. Feijóo no solo ha respondido con un portazo, ha subido la apuesta en su línea de extrema derecha, como lo demuestra su enmienda a la Ley de Amnistía, reclamando un endurecimiento ¡aún mayor! del Código Penal para delitos políticos, que permitiría la disolución de partidos independentistas.

Las palabras se las lleva el viento

Pedro Sánchez es consciente de que la inmensa mayoría de su base social rechaza los crímenes sionistas en la Palestina ocupada. Por eso en un primer momento escenificó una posición de rechazo de boquilla al genocidio desencadenado por Netanyahu, consiguiendo así prestigio de gobernante comprometido con el pueblo palestino. Pero, más allá de las palabras, el comercio con Israel, incluido el de armas, y el apoyo a su Gobierno se mantuvo sin cambios, e incluso el Ejecutivo aportó dos buques de guerra a la fuerza de la OTAN en el Mediterráneo oriental que apoya el despliegue militar sionista.

La masacre palestina es mucho más que un asunto regional. Netanyahu y sus políticas se han convertido en el estandarte que agita la extrema derecha de todo el mundo. Trump, Abascal, Salvini, Milei, Alternativa por Alemania y otras fuerzas políticas europeas y del mundo entero, herederas del antisemitismo nazi y fascista de los años 30, se han convertido en fanáticos del sionismo genocida.

La única fuerza que puede detener la masacre contra el pueblo palestino es una contundente movilización internaciona-

lista de la clase trabajadora mundial, que ponga contra las cuerdas a los Gobiernos que apoyan a Israel. En este sentido, Pedro Sánchez puede presumir ante sus amos imperialistas de haber conseguido, con la ayuda de sus socios parlamentarios, de CCOO y UGT, contener esa movilización en el Estado español, evitando, de momento, que alcance la fuerza y contundencia de las movilizaciones contra la invasión de Iraq en 2003.

Una política social y económica supeditada a la clase dominante

La subordinación al imperialismo implica la subordinación a la clase dominante española en materia económica, social y en todos los grandes asuntos. Esa es la política que ha guiado al PSOE desde los pactos de 1978, pero que en los últimos años, a causa de la pandemia, quedó disimulada tras la lluvia de ayudas asistenciales e inyecciones financieras al gran capital, y que jugaron un papel decisivo para imponer la desmovilización.

Superado el bache, toca volver a la normalidad y compensar el déficit de las finanzas públicas mediante nuevos recortes en el gasto. Los efectos del llamado “escudo social” se han diluido a causa de la inflación y el Gobierno continúa la ruta que nunca abandonó: recorte constante de los costes empresariales para sostener el auge de las exportaciones industriales y agrarias, y facilidades para que empre-

sarios, rentistas y especuladores inmobiliarios saquen el máximo partido del turismo, explotando una mano de obra precaria o aprovechándose del alza bestial de los alquileres.

La consecuencia es el empobrecimiento de sectores cada vez mayores de la clase trabajadora y la juventud. Los recientes informes de la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y de Cáritas son escalofriantes. Dos millones y medio de trabajadores reciben salarios bajo el umbral de la pobreza y tres millones de familias no pueden cubrir sus necesidades básicas.

Esto, unido a las dificultades para el acceso a una vivienda digna y al imparable deterioro de la sanidad pública, crea un ambiente de descontento social al que la extrema derecha, PP y Vox, sacará partido.

Debemos aprender de la experiencia histórica de los años 30 del siglo pasado. Desde la izquierda combativa tenemos que dar una respuesta firme ante un sistema capitalista que solo puede sobrevivir empujando a la miseria a capas cada vez mayores de la clase trabajadora. Y esa respuesta no pasa por aspirar a participar nuevamente en un Gobierno que gestiona la lógica capitalista con un aura de “progresismo”, sino en impulsar la lucha de clases y la movilización popular con un programa de confrontación y para la transformación socialista de la sociedad.



Genocidio en Gaza

El pueblo palestino solo puede contar con la solidaridad internacionalista



Víctor Taibo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

La masacre desatada por el Gobierno sionista, colonialista y fascista de Netanyahu contra el pueblo palestino continúa sin tregua. La violencia genocida busca reducir a cenizas la Franja de Gaza y, si es posible, expulsar a su población a Egipto para anexionarse definitivamente el territorio. Lo que parecía un sueño de los sectores más lunáticos y supremacistas de la ultraderecha sionista, recurriendo a la limpieza étnica y a métodos propios de los regímenes fascistas durante los años 30, se está convirtiendo en una realidad.

Un sueño que los sectores más fanáticos del Gobierno y la cúpula militar, que marcan el tono, quieren completar desplazando a la población palestina de Cisjordania y ampliando al sur del Líbano, hasta el río Litani, su intervención militar. De ahí las constantes provocaciones para intentar escalar el conflicto. El objetivo es evidente: expandir las fronteras y culminar su proyecto imperialista del Gran Israel.

El régimen sionista impone el terror nazi

Las cifras de esta destrucción bárbara resultan insoportables. Cerca de 30.000 muertos, más de 10.000 niños y niñas, y un 90% de víctimas civiles; 60.000 heridos y 1,9 millones de desplazados, prácticamente la totalidad de la población de Gaza. Decenas de miles de casas destruidas y cientos de miles de familias palestinas sin techo en medio del invierno. Y una perspectiva de hambre y epidemias que amenaza con un exterminio masivo. Tal y como ha señalado la ONU, nos encontramos ante un escenario apocalíptico.

Pero esta estrategia, como la de cualquier régimen fascista y militarista, no es una casualidad ni fruto solo de la locura de los sectores más fanatizados, sino una política calculada que busca generar el máximo terror y conmoción para conseguir lo más rápidamente posible todos sus objetivos. Una estrategia que incluye ejecuciones de prisioneros de guerra y población civil, imitando el *modus operandi* de las Waffen-SS en el este de Europa.

No se trata únicamente de los partidos ultraortodoxos de extrema derecha que llaman a exterminar abiertamente a los palestinos, se trata del Likud, partido tradicional de la derecha que comparte internacional con la CDU alemana, el Partido Conservador británico o el PP, cuyos dirigentes también hablan sin tapujos de causar una nueva Nakba. Se trata de la cúpula del ejército, de sectores amplios de la burguesía que quieren hacer negocio de la limpieza étnica, y de la propia oposición

liberal y laica que se ha integrado en el Gobierno con Netanyahu o que se mantiene fuera, pero sin cuestionar un ápice la actuación genocida del ejército israelí en Gaza.

Un genocidio avalado y financiado por EEUU y Europa

Todos estos crímenes pueden ser llevados adelante con total impunidad por el Gobierno de Netanyahu porque cuenta con el firme respaldo de la Administración Biden, de la UE y los Gobiernos europeos, y también de las corruptas dictaduras del mundo árabe. Este apoyo, que implica mantener todas las relaciones económicas y negocios con Israel, y el suministro masivo de material militar y materias primas decisivas para mantener la ofensiva, es vital.

Las declaraciones de Biden o Blinken a favor de que Israel realice operaciones más “quirúrgicas” y evite muertes “innecesarias” de civiles, o sobre la necesidad de respetar la solución de los dos Estados, muestran que hasta sus más firmes aliados se dan cuenta de la envergadura del genocidio. Pero incluso estas llamadas han caído en saco roto.

El Gobierno ultraderechista de Netanyahu sabe muy bien que les necesitan y que tienen vía libre. Más allá de algunos choques verbales, el apoyo diplomático norteamericano, frenando cualquier resolución en la ONU, y su vasta ayuda económica, continúan y continuarán sin tregua.

Y otro tanto podemos decir de la UE y los Gobiernos europeos. Las lágrimas de cocodrilo de Borrell o Pedro Sánchez y sus discursos vacíos sobre lo insoportables que resultan las muertes de civiles no han impedido que se mantengan todos los acuerdos y negocios con Israel, ni que se impida la exportación de material militar para aplastar al pueblo palestino.

Las constantes declaraciones sobre el derecho de Israel a defenderse, que también Pedro Sánchez ha pronunciado, y las visitas de todos los mandatarios europeos para reunirse con Netanyahu han supuesto un apoyo político crucial, legitimando a este criminal de guerra.

Una política de apaciguamiento no muy distinta a la que siguieron las llamadas potencias “democráticas” europeas, y también EEUU, frente al ascenso de Hitler, permitiéndole, más allá de algunas críticas verbales, conquistar los Sudetes, apoyar a Franco, invadir Austria, imponer una dictadura fascista militar sangrienta, perseguir y masacrar a los judíos, a los militantes de izquierda y a otras minorías como los gitanos, y rearmarse hasta los dientes preparando la masacre de la Segunda Guerra Mundial.

Ni los países árabes, ni Irán, ni China son aliados del pueblo palestino

Pero Netanyahu y sus socios fascistas no solo cuentan con el apoyo occidental. También se benefician de la política colaboracionista de los Gobiernos árabes, que de nuevo no han movido un solo dedo por el pueblo palestino, y con la completa pasividad del imperialismo chino y ruso, que hace gestos diplomáticos en la ONU pero lo único que quieren es seguir haciendo buenos negocios en la zona, consolidar sus acuerdos comerciales y evitar a toda costa una escalada militar.





Si los países árabes, la OPEP y Rusia plantearan un embargo de petróleo y gas tanto a Israel como a EEUU y Europa, estarían en condiciones de forzar una tregua y evitar más atrocidades del Estado sionista. Pero no es el caso. En cuanto a Irán o Hezbolá en el Líbano, nos encontramos ante Gobiernos y organizaciones integristas y burguesas, ligadas a potencias imperialistas como China y Rusia, y que defienden, por encima de todo, sus negocios e intereses geoestratégicos, reprimiendo a sus pueblos con saña cuando se levantan exigiendo derechos democráticos y justicia social.

La causa del pueblo palestino jamás encontrará solución si se subordina a uno u otro bloque imperialista, o a una u otra potencia regional. Solo cuenta con un aliado firme: la solidaridad internacionalista de la clase obrera y la juventud, que con sus movilizaciones masivas, con las acciones contra empresas sionistas y con el arma de la huelga están generando problemas a muchos de estos Gobiernos. Solo así se podrá forzar al Estado sionista a detener esta masacre.

Israel, punta de lanza de la extrema derecha mundial

Que la extrema derecha en todo el mundo haya cogido con las dos manos la causa sionista, defendiendo abiertamente el genocidio, no es ninguna casualidad. El Gobierno de Israel es el representante más avanzado y brutal de esta nueva realidad.

Netanyahu y sus aliados están aprovechando la guerra para profundizar su deriva dictatorial y una militarización aún mayor de la sociedad israelí. Han repartido más de 30.000 armas entre grupos paramilitares de colonos de extrema derecha no solo para golpear a la población palestina, sino de cara a enfrentar a la disidencia interna, tanto a la población árabe israelí como a los sectores laicos, de izquierdas y feministas que se oponen a esta deriva dictatorial teocrática.

Recientemente se ha presentado una legislación en la Knéset para poder intervenir las comunicaciones de cualquier ciudadano sin necesidad de autorización o control judicial y se ha aprobado una norma que convierte en delito el simple “consumo de material terrorista”, sin especificar qué se considera como tal. Una norma que supone, según numerosas ONG,

introducir la “vigilancia del pensamiento” al más puro estilo *orwelliano* y que no tiene equivalente aún en ningún país del mundo.

Desde el 7 de octubre se ha prohibido cualquier manifestación, protesta o acción contra la guerra o que suponga mostrar algún tipo de solidaridad con el pueblo palestino, y se ha interrogado y detenido a decenas de personas. Unas prohibiciones avaladas, frente a sentencias anteriores, por el propio Tribunal Supremo considerado por la oposición liberal como el último garante de la “democracia” frente a Netanyahu y su Gobierno. Ahora se ve también con claridad el papel de los tribunales como parte del aparato del Estado sionista.

Este proceso de militarización está suponiendo desviar cada vez más recursos a la guerra y al lobby militar en un país donde la pobreza y la desigualdad no han dejado de extenderse, afectando hoy al 30% de los niños, una de las cifras más altas de la OCDE.

Netanyahu y sus socios, como toda la extrema derecha mundial, combinan la represión contra los derechos democráticos y un rabioso belicismo con políticas ultracapitalistas para dismantelar los restos del Estado de bienestar y cualquier tipo de gasto social, imponer recortes y privatizaciones, y garantizar grandes negocios a los empresarios con exenciones masivas de impuestos, subvenciones y ayudas. Eso es lo que ha llevado a Israel en la última década a convertirse en uno de los países con mayor desigualdad y pobreza de la OCDE, atizando la lucha de clases dentro de sus fronteras.

Como ya hemos explicado, antes del ataque de Hamás y la actual ofensiva sobre Gaza, Israel estaba viviendo las mayores protestas de su historia. Unas protestas y una polarización social alimentadas, como en otros países, por la lucha contra la ultraderecha más reaccionaria, y que se manifestó incluso en la actitud de miles de reservistas negándose a servir en el ejército mientras continuara en el poder Netanyahu.

Esta lucha de clases ha sido conjurada a corto plazo por la ofensiva militar y tardará en revivir con la potencia anterior. Obviamente, el descontento sigue latente y se expresa en las protestas masivas que se están viviendo en Tel Aviv. Pero el problema sigue siendo que estas

movilizaciones, igual que las anteriores a la guerra, no contemplan una denuncia enérgica del genocidio contra el pueblo palestino y la responsabilidad del sionismo en un régimen de apartheid y de opresión nacional despiadado.

La clase trabajadora, los movimientos sociales y la izquierda militante israelí solo podrán hacer frente a la amenaza de la reacción, y al serio peligro de una deriva dictatorial trufada de fanatismo religioso, combatiendo en primer lugar a su propio Estado sionista y sus políticas racistas y colonialistas contra el pueblo palestino. Mientras no se destruya ese Estado, expropiando en primer lugar a la burguesía sionista, y no se garantice la completa autodeterminación del pueblo palestino, no podrá haber justicia social y estarán cada vez más amenazados los derechos democráticos de las masas oprimidas israelíes.

La liberación del pueblo palestino implica luchar por el socialismo

La lucha de liberación nacional del pueblo palestino ha sido traicionada en múltiples ocasiones y ha llegado a un callejón sin salida fruto de la política de sus dirigentes.

Cuando en 1987 la Intifada, un levantamiento revolucionario de masas en los territorios ocupados, puso contra las cuerdas al Estado de Israel, despertando entre otras cosas la solidaridad activa de importantes sectores de la clase obrera israelí, la dirección de la OLP llevó esta batalla a un completo fracaso con los Acuerdos de Oslo y la solución de los dos Estados patrocinada por el imperialismo norteamericano.

La supuesta solución “realista” —defendida como un inevitable paso intermedio hacia la liberación— ha arrinconado aún más a la población palestina en territorios tutelados por el Estado sionista y, en la práctica, convertidos en grandes cárceles a cielo abierto donde los ciudadanos son refugiados en su propia tierra.

Este régimen de apartheid ha sido legitimado internacionalmente de la mano de la OLP y la Autoridad Nacional Palestina (ANP), que actúa como contratista de Israel asumiendo el papel de policía y reprimiendo a su propio pueblo al tiempo que hace jugosos negocios con la burguesía sionista. El abandono de cual-

quier perspectiva socialista, subordinándose a la burguesía árabe y a la propia burguesía palestina, ha sido la causa de este desastre.

Una subordinación que también practica Hamás, dependiente financieramente de una dictadura ultracapitalista corrupta como la de Qatar o del Estado islámico burgués de Irán, enemigo jurado del movimiento obrero y los oprimidos. Una alternativa revolucionaria y socialista choca inevitablemente con el programa reaccionario y burgués de Hamás, cuyos dirigentes en el exilio son altos ejecutivos de empresas que hacen grandes negocios con Sudán, Turquía e incluso con el Estado de Israel. Que la izquierda militante, palestina e internacional, se subordine acríticamente a Hamás no ayudará en nada a la lucha del pueblo palestino, como no ayudó en su día la subordinación a Arafat y a la OLP.

Las posiciones de Hamás en estos últimos años también han sido claras, aceptando desde 2017 en sus estatutos los Acuerdos de Oslo y la solución de los dos Estados, bajo las fronteras de 1967, y negociando en 2021 su posible integración en la OLP a cambio de la celebración de elecciones, pero garantizando que la presidencia seguiría en manos del corrupto Abbas. Un acuerdo que estaba cerrado, pero que Israel bloqueó para continuar con sus planes expansionistas.

La causa del pueblo palestino podrá triunfar con la lucha de masas, utilizando la herramienta de la huelga general, a través de comités populares que impliquen en la batalla al conjunto de los oprimidos, como ocurrió en la primera Intifada, con la solidaridad internacionalista, también dentro de Israel, y recurriendo a la autodefensa armada basada en la participación y el control democrático de los trabajadores y la juventud palestina contra las camarillas integristas, cesaristas y corruptas.

La lucha por la liberación nacional de Palestina es una cuestión de clase y su éxito depende del triunfo de la revolución socialista en Oriente Medio. Una revolución que requiere de la unidad de los trabajadores palestinos, de Israel y del resto del mundo árabe para destruir el Estado sionista y expropiar a su burguesía, y también para derrocar a la burguesía árabe y palestina, ligada por infinitud de intereses a Israel, EEUU y Occidente.



POR LA DEMOCRACIA OBRERA

MANIFESTACIÓN

21 de enero | 12 h.

Compostela
(en la Alameda)

ni dotación de medios. Muchos otros aún no han recibido nada. Tampoco se avisó a pescadores ni mariscadoras. Semanas de ocultación de información en las que la fauna marina está comiendo este material contaminante, acumulando toxinas que entrarán a formar parte de la cadena alimentaria, porque nos los vamos a comer.

La chulería del PP es tal que además de negar por activa y por pasiva el potencial tóxico y peligroso de este material, a pesar del amplio consenso científico sobre su carácter contaminante—hasta la ONU califica de “crisis mundial” sus efectos tóxicos—, aún le quedan ganas de arremeter contra la ola de voluntarios y voluntarias que limpian playas pidiéndoles “andar con cuidado” y “un poco de orden”.

A pocas semanas de las elecciones gallegas el cruce de acusaciones entre el PP y PSOE es constante, pero lo cierto es que el Gobierno de Pedro Sánchez, habiendo reconocido que alertaron a la Xunta el 20 de diciembre, tampoco ha tomado ninguna medida efectiva. Escudarse en que hasta el 9 de enero el PP de Alfonso Rueda se negara a activar el grado de alerta 2—lo que permitiría movilizar recursos del Gobierno estatal— es sencillamente lavarse las manos y dejar en la estacada a centenares de miles de trabajadores, pescadores, mariscadoras y demás población, que una vez más sufriremos en nuestra piel las consecuencias.

La experiencia del *Prestige* fue clara: solo con una masiva movilización social vamos a conseguir los recursos que necesitamos urgentemente. Por eso el domingo 21 de enero todos y todas tenemos una cita en la manifestación de Santiago, a las 12h. en la Alameda.

¡Nunca Más!

Un vertido de pellets inunda las playas gallegas Ocultación y manipulación marca PP



Esquerda Revolucionaria
Galiza

El 8 de diciembre el buque *Toconao*, de la armadora Maersk, perdía seis contenedores de su carga frente a la costa portuguesa. Uno de ellos transportaba 26 toneladas de pellets, pequeñas bolitas de resina de unos cinco milímetros de diámetro que se utilizan para fabricar productos de plástico.

Las imágenes de playas plagadas de este material, muy difícil de recoger por su tamaño, de animales muertos que empiezan a aparecer, de cientos de voluntarios con escasos medios realizando tareas de limpieza y, sobre todo, la ocultación durante semanas por parte de la

Xunta del PP de esta nueva catástrofe medioambiental están reviviendo la trágica experiencia del *Prestige* hace ahora veintiún años.

El 13 de diciembre un particular daba la primera voz de alarma tras encontrarse sacos enteros y pellets sueltos en una playa de A Coruña. Desde entonces, ¡hace ya un mes!, y ante la dejadez, inacción e incompetencia tanto del PP en la Xunta como del PSOE en el Gobierno estatal, quien tiene las competencias sobre el mar, este material se ha extendido por toda la costa gallega, ha llegado a Asturias y Cantabria y, según el CSIC, previsiblemente lo haga por todo el litoral cantábrico.

Por si fuera poco, desde la primera llamada de aviso al 112, que a su vez trasla-

dó la información a Salvamento Marítimo, hasta el 5 de enero, cuando la Xunta activó el Plan Territorial de Contingencias por Contaminación Mariña Accidental (CAMGAL) y tan solo en nivel de emergencia 1 (previsto para “episodios de contaminación de pequeña gravedad y extensión”), se han dejado pasar varias semanas decisivas para poder haber frenado la gravedad y extensión del vertido.

Basta de palabras, ¡recursos ya!

Algunos ayuntamientos recibieron avisos de la pérdida de carga a partir del 13 para encomendarles las tareas de limpieza, sin información de ningún tipo de riesgo



Revocación inmediata de Isabel García como directora del Instituto de las Mujeres ¡Su transfobia es un insulto al feminismo!

Cuando estas Navidades se hacía público el nombramiento, por parte del PSOE, de Isabel García como nueva directora del Instituto de las Mujeres, una ola de indignación recorrió al movimiento feminista que lucha y conquista derechos.

Una señora que jamás ha ocultado su discurso transfobo, que ha denigrado a miles de mujeres trans y al conjunto del colectivo, y que se ha alineado con la derecha machista y reaccionaria para verter su odio contra la ley trans, no puede ocupar esta posición. Sencillamente es una provocación y un insulto al movimiento feminista.

Su cuenta de Twitter es un buen ejemplo de lo que decimos y de su enorme caradura ahora que intenta pedir perdón “por si molestó a alguien”. Perlas como “las mujeres trans no existen”, el constante uso del hashtag #StopDelirioTrans y de acusar al colectivo de “borrar” a

las mujeres han sido utilizadas por Vox, Hazte Oír y todas las fuerzas reaccionarias, convirtiéndose en la gasolina necesaria para que la violencia contra las mujeres trans se haya desatado en estos últimos años.

Isabel García afirmaba en uno de sus tuits que Podemos “ha logrado en tiempo récord dividir el movimiento feminista y al colectivo LGTBI”. ¡Qué poca vergüenza! En el movimiento feminista no tenemos ninguna duda y lo hemos gritado hasta la saciedad: ¡el feminismo no es transfobia! ¡La lucha feminista va de la mano de la lucha del colectivo LGTBI y contra cualquier tipo de opresión!

Son ellas, estas señoras del PSOE, las que desde sus privilegios atacan, menosprecian, ofenden y oprimen a nuestras hermanas y hermanos trans. Son ellas las que dividen el movimiento feminista, porque sí, efectivamente, las jóvenes, las mujeres trabajadoras, las que vivimos la cara más dura y violenta del patriarcado y la opresión capitalista no tenemos nada que ver con estas posiciones transfobas.

Pedro Sánchez decía hace unos meses que tenía amigos que “se han sentido incómodos” con el feminismo. Bien, pues nosotras, las feministas revolucionarias, lo que nos sentimos es profundamente furiosas con esta decisión de poner al frente del Instituto de las Mujeres a alguien que ataca directamente lo que nosotras defendemos y nos hace libres: vivir y ser lo que realmente somos. Y sentimos esta decisión como lo que es: un ataque frontal al movimiento feminista y a quienes luchamos por la igualdad y contra el machismo y su violencia.

Por eso, desde Libres y Combativas junto a todas las asociaciones LGTBI, trans y feministas exigimos la revocación inmediata de Isabel García.

Nadie que ataque los derechos de las personas trans puede ser un baluarte para conseguir derechos para las mujeres. Nuestros derechos van de la mano.

¡Feminismo
no es transfobia!



Huelga por el convenio de la logística en Guadalajara

Entrevista a Sergio Simón, presidente del comité de empresa de GXO-Zara Marchamalo

El pasado noviembre las trabajadoras y trabajadores de la logística en Guadalajara protagonizaron una huelga masiva, durante tres días, ante la negativa patronal de llegar a un acuerdo en la negociación del convenio. Este sector agrupa unos 40.000 trabajadores en la provincia y se ha convertido, junto con el Corredor del Henares, en un núcleo central de la logística de todo el Estado.

Gracias a la lucha, en los dos últimos años han conseguido avances muy importantes en las condiciones laborales. Para conocer a fondo este conflicto entrevistamos a Sergio Simón, presidente del comité de la mayor empresa del sector en Guadalajara, GXO-Zara Marchamalo, afiliado de Co.bas e Izquierda Revolucionaria.



EL MILITANTE.- ¿Por qué se inició la huelga?

Sergio Simón.- En los últimos años hemos comprobado la actitud chulesca y provocadora de la patronal del sector. En concreto de UNO, que representa a los grandes operadores logísticos como GXO, DHL, Luis Simoes... Pero los trabajadores del sector estamos demostrando estar mucho más concienciados y ser más combativos de lo que ellos se pensaban.

CCOO y UGT convocaron huelga, pero con la intención de llegar a un acuerdo en la mediación previa y sin consultar ni informar con antelación a las plantillas. Unas horas antes de que comenzara la huelga, la patronal rebajó unilateralmente la propuesta que se había estado discutiendo, así que al final fuimos a la huelga.

El motivo de fondo es que existe un gran descontento. Los ritmos de trabajo son asfixiantes, con los encargados todo el día detrás de los trabajadores. No es casualidad que Guadalajara —donde un tercio de los afiliados a la Seguridad Social están en la logística— sea la provincia con mayor siniestralidad laboral. La temporalidad que reina en el sector, junto con las excesivas jornadas parciales, provoca que la precariedad sea gigantesca, más allá de avances salariales que hemos conseguido en los últimos años.

EM.- ¿Cómo fueron los tres días de huelga? ¿Qué habéis conseguido?

SS.- El primer día la huelga fue masiva en la mayoría de centros, llegando al

90% de seguimiento. Una de las claves ha sido que los trabajadores hemos sacado nuestras propias conclusiones de la lucha de abril de 2022, cuando la patronal se negó a cumplir el acuerdo salarial que previamente se había firmado. Entonces, por mucho que la patronal se encabezonó en no respetar el acuerdo, finalmente y ante la disposición a la lucha que mostramos, se vio obligada a pagarnos lo que nos debía y conseguimos algunas mejoras importantes más. Esta experiencia ha marcado a las plantillas, nos ha dado confianza en nuestras propias fuerzas y, sin duda, ha estado presente en el actual conflicto.

Desde Co.bas propusimos convocar una manifestación que sacara el conflicto fuera de los polígonos para darle mayor visibilidad. Se convocó el segundo día de huelga y participamos más de 1.500 personas, a la vez que se mantenían los piquetes para evitar que entraran camiones en las empresas. El último día el seguimiento se mantuvo igual de fuerte. Ante la posibilidad de que la huelga se convirtiera en indefinida, la patronal tuvo que ceder.

Hemos conseguimos un convenio que recoge algunos avances muy importantes. Una subida del 4% en 2023 desde enero, un 3,75% este año y un 3% para 2025. Todos los años con revisión del IPC. Se ha creado una bolsa de 24 horas

anuales para acompañamiento de familiares y tutorías escolares; la promoción automática a moza/o especialista con un año de antigüedad; se crea la categoría de moza/o carretillero especializado con un plus económico sobre el mozo/a especialista; un plus de 10 euros por sábado trabajado y 20 euros por domingo o festivo. Además se incluyeron otras medidas para reducir la precariedad de los fijos-discontinuos, para asegurar 48 horas de descanso semanal consecutivo y mejoras en materia de salud laboral.

EM.- El sindicalismo combativo que representa Co.bas en Guadalajara ha tenido un desarrollo muy importante, ¿qué balance hacéis y cuáles son vuestros planes?

SS.- Co.bas se formó en Guadalajara en 2021. Tenemos representación en Damosa, empresa del sector químico, donde conseguimos la mayoría en el comité de empresa. Tenemos la presidencia en GXO-Zara Marchamalo, la empresa más grande del sector logístico, donde somos el segundo sindicato, y tras esta huelga hemos sido elegidos para la presidencia del comité. También tenemos representación en Plataforma Cabanillas (logística de Pull&Bear) y en Adeo Logistic (Toriya), la logística de Leroy Merlin.

Las huelgas de 2022 y el reciente conflicto demuestran que más allá de la paz

social que nos imponen las burocracias de CCOO y UGT hay un enorme espacio para construir un sindicalismo combativo. Esto explica el avance que hemos tenido en muy poco tiempo.

Sabemos que los grandes beneficios que están acumulando las empresas son a costa de nuestra salud y sacrificios. También sabemos que la única manera de arrancar derechos y no seguir retrocediendo es dando la batalla todos los días. El otro “modelo” sindical, el de la paz social, ya ha demostrado con creces que no sirve. Por eso desde Co.bas estamos decididos en convertir todo esto en organización. Esto es lo que necesitamos en la logística y en todos los sectores.

Queremos ser más y en más empresas, y estar mejor organizados para tener un poder de presión mucho mayor. En los próximos meses, además de seguir dando respuesta a lo que vaya saliendo en el día a día de cada empresa, vamos a realizar una fuerte campaña de afiliación y organizaremos un acto de presentación del sindicato en Guadalajara. Lo tenemos claro, defendemos un sindicalismo de clase, combativo, democrático y anticapitalista.

La lucha es el único camino



Programación de actividades

FEBRERO DE 2024

Sábado 24 de febrero | 10h
Hacia el 8M. Encuentro Estatal de Libres y Combativas

Una jornada de intenso debate desde el feminismo revolucionario y anticapitalista.



Jueves 29 de febrero | 19h
Presentación del libro Los últimos zarpazos. Presos políticos en el final del franquismo

Con la participación del autor Julio Gomáriz, expreso político del FRAP, y Pablo Alcántara, historiador y autor de *La secreta de Franco*.



Jueves 8 de febrero | 19h
A 100 años de la muerte de Lenin
 Charla debate

Con la participación de **Miriam Municio**, compiladora de 1917. *Escritos en Revolución* y **Juan Ignacio Ramos**, secretario general de Izquierda Revolucionaria, historiador y autor de numerosos artículos y libros sobre teoría marxista e historia de las revoluciones.



Viernes 16 de febrero | 19h
El genocidio sionista en Gaza y la cuestión nacional palestina. Una alternativa desde el marxismo revolucionario
 Charla debate

Con la participación de **Víctor Taibo**, dirigente de Izquierda Revolucionaria y editor de la revista teórica *Marxismo Hoy* y **Antonio García Sinde**, veterano militante del movimiento obrero y portavoz de Sindicalistas de Izquierda.



III Congreso de Izquierda Revolucionaria Internacional

Hoy más que nunca, ¡socialismo o barbarie!

fuerzas e influencia avanzan con solidez y paso firme tanto en cantidad como en calidad. Este crecimiento se ha apuntado con unas finanzas revolucionarias que nos permiten una completa independencia política, con los esfuerzos realizados por producir regularmente nuestros periódicos: *El Militante*, *Militant*, *Euskal Herria Sozialista*, *A Centelha*, *Offensiv...*, con una labor incansable en el terreno de la teoría y la publicación de más de un millar de artículos en nuestras webs en el último año, con las decenas de nuevos libros editados por la Fundación Federico Engels...

El ambiente de determinación para seguir construyendo las fuerzas del comunismo revolucionario se reflejó en una magnífica colecta en la que recaudamos 22.000 euros. Tenemos plena confianza en que seremos capaces de estar a la altura del desafío que supone esta época convulsa.

Es la hora de tomar partido hasta mancharse, de construir las fuerzas del marxismo entre la clase obrera y la juventud con decisión y voluntad.

¡Viva el comunismo revolucionario e internacionalista!
¡Únete a Izquierda Revolucionaria!

Puedes leer la crónica completa en izquierdarevolucionaria.net



Los días 8, 9 y 10 de diciembre, con una participación de más de 220 compañeros y compañeras del Estado español, Portugal, Alemania, México y Venezuela, celebramos nuestro tercer congreso. El encuentro de este año ha tenido un especial significado. Después de siete meses de reformas y duro trabajo hemos podido reunirnos en el nuevo Espacio Rosa Luxemburgo, que inauguraremos públicamente en febrero con un gran acto.

Durante estas tres jornadas debatimos sobre los principales acontecimientos políticos, económicos y militares y trasladamos informes de los distintos países y frentes de la lucha de clases en los que participamos cotidianamente. Analizamos en profundidad, entre otros mu-

chos aspectos, la sacudida sin precedentes desde la caída de la URSS que están sufriendo las relaciones internacionales, la pugna interimperialista por la hegemonía mundial y la consolidación del músculo económico de China. Abordamos la derrota que EEUU y la Unión Europea están sufriendo en la guerra de Ucrania y el ascenso global de la extrema derecha, una amenaza muy seria para la clase obrera y los derechos democráticos y sociales conquistados.

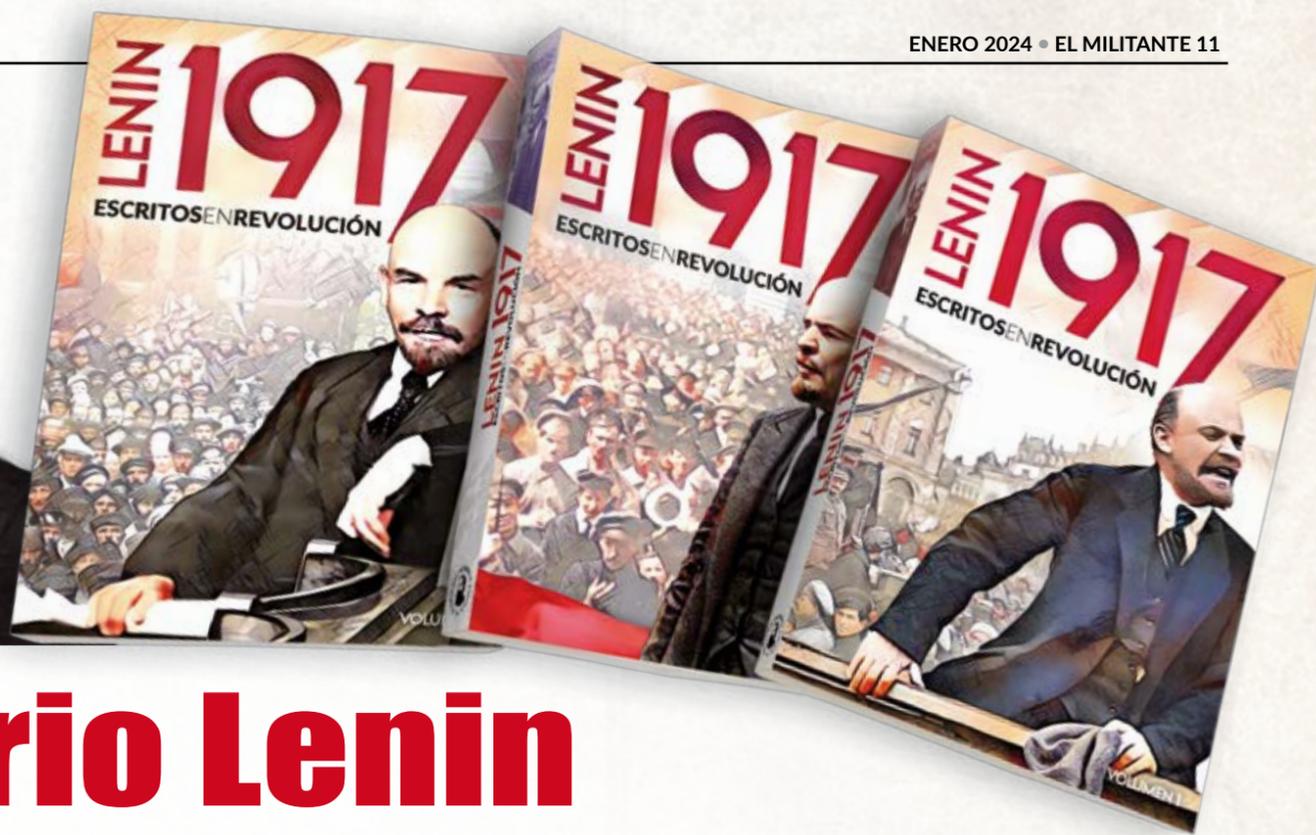
Hicimos un repaso a fondo de la historia de la lucha por la liberación nacional y social de Palestina hasta la actualidad, denunciando el genocidio que el Estado sionista de Israel está cometiendo en Gaza con el beneplácito de EEUU

y la UE, mientras los corruptos Gobiernos árabes y el imperialismo chino y ruso miran para otro lado, y la ONU muestra su impotencia.

Desde Izquierda Revolucionaria en el Estado español, Portugal, Alemania, México y Venezuela hemos participado e impulsado con toda nuestras fuerzas el movimiento contra el genocidio en Gaza. La lucha feminista de clase y revolucionaria contra el machismo, los feminicidios y la lgtbifobia, con nuestra plataforma Libres y Combativas, ha seguido siendo uno de los principales frente de acción. Por supuesto, la lucha sindical ha sido otro de nuestros campos de batalla, invirtiendo grandes energías y fuerza, participando y, en ocasiones, encabezando numerosos conflictos obreros en todos los países donde nuestra internacional está presente.

Todas nuestras secciones tienen una composición netamente obrera y nuestras





Centenario Lenin

Escritos en revolución

Los artículos, tesis, manifiestos y trabajos teóricos del líder bolchevique en 1917

En 2024 se cumplen cien años de la muerte de V. I. Lenin. Desde Izquierda Revolucionaria y la Fundación Federico Engels vamos a conmemorar este centenario volviendo la vista a su vida como revolucionario internacionalista y teórico del marxismo, como constructor y dirigente del primer Estado obrero y socialista de la historia, poniendo especial énfasis en sus últimos combates en defensa de la democracia obrera y contra la degeneración burocrática del partido bolchevique y la revolución.

A lo largo de los próximos meses dedicaremos en nuestras webs apartados específicos a sus obras, artículos y libros esenciales, publicaremos nuevas ediciones de sus trabajos más sobresalientes y organizaremos actos públicos para debatir sobre la actualidad y fortaleza de su pensamiento.

Y queremos comenzar esta conmemoración invitando a todos nuestros simpatizantes y a los militantes de la izquierda a que adquieran los tres volúmenes de *Escritos en revolución*, una cuidada edición que incluye los artículos, tesis, manifiestos

y trabajos teóricos que el líder bolchevique elaboró en 1917.

Este tesoro del pensamiento leninista es poco conocido y de difícil acceso. Tanto para los militantes comunistas más veteranos y experimentados como para los jóvenes revolucionarios que se están acercando a las ideas de Lenin, la lectura cronológica de estos materiales abri-

rá nuevas perspectivas, proporcionará un cuadro real, y de primera mano, sobre sus esfuerzos para reorientar el programa y la estrategia del partido bolchevique, su lucha intransigente contra las políticas *frentepopulistas* de colaboración de clase, por defender el internacionalismo proletario genuino y su determinación para asegurar el triunfo de la revolución socialista.

Leer al Lenin de 1917, recuperar su pensamiento original libre de las posteriores deformaciones del estalinismo, nos regala una escuela formidable de táctica y estrategia revolucionaria, imprescindible para afrontar las luchas presentes y futuras.

Tres volúmenes | 1.763 páginas | 60 euros.
Puedes adquirirlo en la librería online de la Fundación Federico Engels escaneando este QR



Los asesinos de la luna, de Martin Scorsese



Yago de Torres
Izquierda Revolucionaria
Madrid

Desde los años sesenta, el neoyorquino Martin Scorsese se ha convertido en uno de los grandes historiadores norteamericanos contemporáneos. A lo largo de su amplia trayectoria, el cineasta se ha mostrado firme en su denuncia: el sueño americano, buque insignia del sistema capitalista, está construido sobre la base de sangre y se trata más bien de una pesadilla.

La historia de Estados Unidos es una historia de violencia, amoralidad y ambición desmedida con el dólar como bandera. A través de un agudo análisis de la delincuencia en todas sus formas, explorando diferentes entornos, Scorsese siempre ha retratado las estrategias de las clases dominantes para la acumulación de capital y cómo su ideología individualista puede llegar a penetrar hasta en los más bajos fondos.

En su última película, *Los asesinos de la luna*, desmenuza las raíces mismas del sueño americano, arremetiendo contra la llamada *Gilded Age* (1870-1890),

conocida como la edad de oro del capitalismo norteamericano. La película se inspira en *Killers of the Flower Moon*, un libro *True Crime* del periodista David Grann que relata los crímenes cometidos por los cárteles del petróleo en Fairfax (Oklahoma) para deshacerse de una familia nativa y quedarse con todas sus propiedades.

Los Osage, una tribu originaria de Ohio, fueron obligados a finales del siglo XIX a desplazarse a las Grandes Llanuras de Oklahoma, una tierra considerada infértil hasta que a principios del siguiente siglo se descubrieron yacimientos de petróleo. La Nación Osage, propietarios de la tierra, se enriqueció vendiendo los derechos de explotación petrolífera hasta llegar a convertirse en una de las comunidades con mayor renta per cápita de Norteamérica. Como los derechos sobre la propiedad del "oro negro" tan solo podían transmitirse por herencia, la comunidad se convirtió en el objetivo de los capitalistas blancos que procedieron, poco a poco, a exterminarlos a través de una serie de asesinatos en la década de 1920, expropiando su capital al mismo tiempo que llevaban a cabo una limpieza étnica.

En el western que desarrolla Scorsese descubrimos un sistema podrido en el que los poderosos elaboran retorcidas estrategias formales para robar la riqueza. En el nuevo Oeste, los villanos no disparan (salvo cuando es necesario), sino que conspiran en silencio y aprenden a utilizar las nuevas armas del capital: la burocracia, el matrimonio o las estafas de seguros. Es importante resaltar que los protagonistas de *Los asesinos de la luna* no son criminales aislados, sino capitalistas.

Más allá del odio racial, que existe, pero que mueve únicamente a los más desclasados de la comunidad, los Osage son asesinados para obtener una mayor rentabilidad económica de las tierras. La violencia ejercida contra las tribus indígenas —denuncia Scorsese— viene motivada por el dinero, y solo a raíz de esa explicación material, se construye *a posteriori* una ideología racista. En

el momento social y económico que vive ahora EEUU, marcado por su derrumbe a pasos agigantados como superpotencia mundial, así como por el recrudecimiento de la lucha en el interior del país (es importante resaltar el movimiento *Black Lives Matter* en 2020 tras el asesinato racista de George Floyd), *Los asesinos de la luna* se convierte en una película fundamental para comprender las bases materiales del racismo dentro del sistema capitalista.



INAUGURACIÓN

Sábado de febrero

3

El momento ha llegado. Después de un año de trabajo militante en el corazón del barrio de Carabanchel en Madrid, el Espacio Rosa Luxemburgo es ya una realidad. ¡Más 250 metros cuadrados, un salón de actos para 200 personas y una maravillosa librería en la que encontrarás todos los clásicos del marxismo!

Este proyecto es fruto de la colaboración entre Izquierda Revolucionaria, el Sindicato de Estudiantes, Libres y Combativas y la Fundación Federico Engels para poner a disposición de las luchas obreras, del movimiento feminista y LGTBI anticapitalista, de los movimientos sociales y colectivos antifascistas, y de la izquierda que no se vende, un espacio de encuentro y debate político, presentaciones de libros, proyecciones, exposiciones, conciertos y to-

das aquellas acciones que empoderen la teoría y la práctica revolucionaria.

Para celebrarlo como se merece vamos a inaugurar el Espacio Rosa Luxemburgo el sábado 3 de febrero a partir de las 18.00h. Contaremos con poesía y música, con intervenciones de sindicalistas y activistas obreros, de protagonistas de primera línea en las luchas juveniles, de compañeras que nos traerán la voz del feminismo de clase y anticapitalista, y de la izquierda revolucionaria de Euskal Herria, Catalunya, Galiza e internacional. Como no podía ser de otra manera, dedicaremos esta jornada a mostrar nuestra **solidaridad internacionalista con el pueblo palestino y contra el genocidio sionista en Gaza.**

¡Os esperamos a todas y todos!

C/ Hermanos del Moral 33. Madrid
(Metro Urgel, línea 5)



espacio
Rosa
Luxemburgo
SOCIALISMO - ANTIFASCISMO - FEMINISMO

espaciorosaluxemburgo.net
izquierdarevolucionaria.net
WhatsApp: 610 233 933